

DESPLEGADOS a más de 4.000 kilómetros, militares y guardias civiles españoles contribuyen desde hace cinco años a las operaciones que apoyan al Gobierno iraquí en su lucha contra el grupo terrorista *Daesh*. Integrados en una coalición de naciones liderada por Estados Unidos y en la misión de entrenamiento de la OTAN, los cometidos de las Fuerzas Armadas españolas se centran en la formación de unidades convencionales y de operaciones especiales y el asesoramiento de los cuadros de mando.

Más de 70.000 efectivos de las fuerzas de seguridad locales han sido entrenados en estos años por las fuerzas españolas lo que ha contribuido decisivamente a la derrota del grupo terrorista. El *Daesh* ya no controla el territorio y casi ocho millones de personas han sido liberadas de su yugo en Irak y Siria. Sin embargo, la misión no ha concluido; el grupo terrorista mantiene su capacidad de cometer atentados y persiste el riesgo de que pueda volver a desestabilizar esta convulsa zona de Oriente Próximo.

Desde la llegada del primer contingente, en febrero de 2015, cerca de 6.000 militares españoles han formado parte de las once rotaciones realizadas. La fuerza actualmente desplegada, con unos 550 efectivos, procede en su mayoría de la Brigada *Extremadura XI* (Badajoz), y, al igual que sus antecesoras, lidera el centro de adiestramiento de la Coalición Internacional en Besmayah. Del contingente forma parte, además, un equipo de Operaciones Especiales, en estos momentos de la Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE) de la Armada, que entrena a las fuerzas iraquíes en el *Diplomatic Support Center* —en el aeropuerto de la capital— y en la base de Al Taqaddum. En esta última opera también un equipo RPAS español, en labores de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (ISR). Además, hay oficiales españoles integrados en los distintos cuarteles generales de la Coalición en cometidos de planeamiento y conducción de las operaciones.

Desde hace dos años, España aporta también una unidad de helicópteros de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET). Es el destacamento *Toro*, dotado de tres *Chinook* y tres *Cougar*, en la base de Taji.

CINCO EN APOYO

Militares y guardias civiles esp
de 70.000 soldados



Un instructor español felicita a un policía federal iraquí durante un ejer

AÑOS DE IRAK

años han adiestrado a más
y policías iraquíes



cicio de tiro con mortero en el centro de adiestramiento de Besmayah.

Por otra parte, militares españoles están integrados en la misión de la OTAN (NMI, por sus siglas en inglés) para asesorar a los altos mandos del Ministerio de Defensa iraquí, actividad que se lleva a cabo en Besmayah y en la base *Unión III* de Bagdad, donde se encuentran los cuarteles generales de la operación.

COALICIÓN INTERNACIONAL

La operación *Inherent Resolve* tiene su origen en una solicitud de ayuda por parte del Gobierno de Irak y está amparada por las resoluciones 2169 y 2170 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En respuesta a esa petición, una coalición de países liderada por Estados Unidos e impulsada a partir de la cumbre de la OTAN en Gales, en agosto de 2014, desarrolló un plan de acción para «instruir a las fuerzas armadas iraquíes, impedir el flujo de combatientes yihadistas y evitar una crisis humanitaria».

La Coalición —integrada actualmente por 82 países, de los que 30 participan en *Inherent Resolve*— estableció un Centro de Apoyo Diplomático en Bagdad (BDSC, *Diplomatic Support Center*) y cuatro centros de adiestramiento (BPC, *Building Partner Capacity*) en Taji, Erbil, Al-Assad y Besmayah, este último en mitad del desierto, a unos 37 kilómetros al sur de la capital, lejos de los enfrentamientos que se estaban produciendo al norte, donde las fuerzas iraquíes, apoyadas por los bombardeos de la Coalición, intentaban detener el avance de las milicias yihadistas.

El 22 de octubre de 2014, el Pleno del Congreso de los Diputados autorizó por amplia mayoría la participación de las Fuerzas Armadas españolas en la operación con un máximo de 300 efectivos. El primer contingente inició su despliegue el 22 de enero de 2015 con la llegada a Bagdad de un grupo de 30 *boinas verdes* del Mando de Operaciones Especiales. El resto de las fuerzas fueron llegando al BPC de Besmayah durante el mes siguiente. Bajo el mando del coronel Julio Salom Herrera, la mayoría de ellos, cerca de 200, pertenecían al Tercio *Alejandro Farnesio*, IV de la Legión, con base en Ronda (Málaga). La Agrupación de Apoyo Logístico nº 11 se ocupó del traslado de todo lo necesario, desde vehículos *RG-31* y *Lince* a la munición, contenedores y maquinaria de construcción. También se desplazaron 70 efectivos del Mando de Ingenieros, encargados de acometer

España lidera el centro de adiestramiento de Besmayah, donde trabajan también instructores de EEUU y Portugal

las obras necesarias en las instalaciones de la base. El recinto fue completamente remodelado para dotarlo de dormitorios, comedor y un perímetro de seguridad, con muros y puestos de observación. El 30 de abril de ese año la base española se bautizó con el nombre del *Gran Capitán*. Dos semanas después, se incorporó a la base un equipo de 30 instructores portugueses.

Tras cinco meses de misión, la Brigada *Almogávares VI* de Paracaidistas tomó el relevo de los legionarios. Otros nueve contingentes de la Fuerza Terrestre han

continuado las rotaciones realizadas a lo largo de estos cinco años. El cometido de todos ellos ha sido la formación de las unidades del ejército iraquí; desde la instrucción a nivel batallón o brigada (en cometidos de mando y control, maniobra, inteligencia, apoyo de fuego y logística) a las unidades más pequeñas, que practicaban el control de zona, tiro, patrullas y protección de la fuerza. Las sucesivas brigadas iraquíes que iban llegando al BPC se preparaban en ciclos de entre seis y ocho semanas y, una vez instruidas, se incorporaban a las zonas de combate.

En abril de 2016 el BPC recibió el encargo de la Coalición de instruir la primera brigada pesada. Los combatientes y tripulaciones de carros iraquíes se beneficiaron de la experiencia de la Brigada Mecanizada *Extremadura XI*, que realizaba su primer despliegue en Irak, y que puso en marcha el programa de instrucción. Tres batallones acorazados, dos de carros *T-72* y uno de *M1 Abrams*, y un batallón mecanizado *BMP* del Ejército iraquí fueron adiestrados en el *Besmayah Range Complex* (BRC), anexo a la base *Gran Capitán*.



El general del aire Villarroya saluda a las tropas en la base *Gran Capitán*.

El JEMAD, con las tropas en Irak

EL Jefe de Estado Mayor de la Defensa, general del aire Miguel Ángel Villarroya, eligió Irak para realizar su primer viaje a zona de operaciones como JEMAD. La visita, el pasado 17 de febrero, tuvo el objetivo de mostrar sobre el terreno el compromiso de España con la misión desarrollada en el país. Durante su estancia visitó las bases de Besmayah, Al Taqaddum, Taji y Bagdad, y expresó a las tropas allí desplegadas su agradecimiento y felicitación por el «excelente trabajo» que realizan en la zona «para defender la seguridad y el bienestar de todos los españoles». Asimismo, les trasladó el apoyo y reconocimiento de Su Majestad el Rey y de la ministra de Defensa. El general Villarroya visitó también a los militares del destacamento *Patriot* desplegados en la base de Incirlik, Turquía, en una operación «que muestra el firme compromiso de España con la seguridad colectiva de todos los países de la OTAN».

Tiradores de un helicóptero *Cougar* del destacamento *Toro* dan protección en un vuelo de transporte. Debajo, ejercicio de tiro de precisión.





Ejercicios de atención sanitaria y de respuesta a una amenaza radiológica en el BPC de Besmayah.





Un instructor español revisa el fusil de asalto M4 de un policía iraquí durante un ejercicio de tiro en el campo de adiestramiento.

La participación española en la misión se incrementó a comienzos de 2017, una vez que la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados, reunida el 20 de diciembre, autorizó un aumento de 125 militares y 25 guardias civiles. De esta forma, el despliegue alcanzó los 480 efectivos. Los refuerzos llegados a la base *Gran Capitán* aportaron capacidades adicionales para seguridad, protección, apoyo logístico y sanitario y para la formación de personal iraquí en la lucha contra artefactos explosivos improvisados (IED). Por su parte, los guardias civiles han contribuido desde entonces a la formación e instrucción de las nuevas fuerzas policiales iraquíes que se encargan de la seguridad del país una vez expulsado el *Daesh* y recuperado el territorio.

Muchos de los efectivos instruidos en Besmayah tuvieron una destacada participación en la ofensiva de Ramadi, en diciembre de 2015, que supuso un punto de inflexión en las operaciones contra los islamistas. Un año y medio después, en junio de 2017, la toma de Mosul marcaría el derrumbe del dominio del *Daesh* en la región. De nuevo, gran parte de los combatientes iraquíes que participaron

en la caída del bastión yihadista habían sido entrenados en la base *Gran Capitán*. Durante los combates, equipos móviles de operaciones especiales españoles acompañaron en las inmediaciones de la ciudad a las unidades que estaban adiestrando para asesorarlas en esta decisiva batalla que propició el desmoronamiento del «califato» yihadista.

A partir de ese momento, el esfuerzo principal de la Coalición se centró en conseguir que las fuerzas de seguridad locales estuvieran preparadas para luchar con eficacia contra la insurgencia y la amenaza terrorista en los territorios que habían sido liberados. Los objetivos principales del BPC se reconfiguraron para capacitar a los iraquíes en desmi-

nado y protección contra dispositivos explosivos improvisados y en mejorar la capacidad de la Policía y de la Guardia de Fronteras.

Con el séptimo contingente, en noviembre de 2017, se incorporó a la misión una unidad de drones de la Undécima Escuadrilla de Aeronaves de la Armada dotada con el RPAS *Scan Eagle* para misiones ISR, en apoyo de las unidades de la Coalición Internacional y las fuerzas iraquíes. Después de seis rotaciones y más de mil horas de vuelo, a finales del pasado noviembre esta unidad fue reemplazada por otra del Ejército de Tierra, dotada con el RPAS *Orbiter*.

En 28 de mayo de 2018 se había completado el despliegue en Irak de la agrupación *Toro*, la unidad de helicópteros de transporte enviada para reforzar los medios de la operación *Inherent Resolve*. Los aparatos llegaron por vía marítima a Kuwait a bordo del buque LHD *Juan Carlos I*, que navegó escoltado por la fragata *Blas de Lezo*. La unidad de las FAMED está integrada dentro de una brigada de aviación de combate de EEUU, en la base de Taji, desde donde vuelan por todo el país para llevar material o personal a los diferentes destacamentos.

*Los helicópteros
españoles aportan
una valiosa
capacidad de
transporte*



Disparo de un mortero M120.

A comienzos de este año las fuerzas internacionales paralizaron las labores de entrenamiento como consecuencia de un aumento de la tensión en la zona. La muerte del general iraní Qasem Soleimani en un ataque estadounidense en Bagdad, fue respondido por Irán con el bombardeo de varias bases iraquíes. En febrero, tras comprobar que la situación había vuelto a una relativa tranquilidad, la Coalición Internacional acordó retomar la actividad en sus centros de adiestramiento.

En estos cinco años las tropas españolas vivieron su momento más triste el 8 de septiembre de 2016, cuando el soldado Aaron Vidal falleció en un accidente de tráfico en la base de Besmayah. Un camión del ejército iraquí perdió el control y chocó contra el vehículo *Lince* que ocupaba el soldado, en la situación de tirador. Un monolito erigido en el lugar de su fallecimiento mantiene vivo su recuerdo y es el mejor símbolo del sacrificio que han realizado los militares españoles en esta misión para lograr la estabilidad de Irak y en favor de la seguridad de todos.

Víctor Hernández

Fotos: Spc. Brandon Best/US Army



La ministra de Defensa, Margarita Robles, y el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, se saludan al inicio de la reunión en Bruselas.

Construir estabilidad

La OTAN asumirá parte de las labores de entrenamiento de la coalición internacional

EL Consejo Atlántico reunido a nivel de titulares de Defensa los pasados 12 y 13 de febrero tuvo como protagonista la situación en Oriente Próximo y el Norte de África. La Alianza Atlántica analizó la forma de contribuir a la seguridad y estabilidad de estas zonas «en las que —explicó el secretario general aliado, Jens Stoltenberg— los conflictos y la inestabilidad provocan un sufrimiento incalculable a su población y nos plantean desafíos como las crisis de refugiados o la amenaza del terrorismo».

En el caso concreto de Irak, los ministros reafirmaron su compromiso con el país y estudiaron la manera de mejorar su misión de entrenamiento (*NATO Mission Irak*, NMI) que los líderes aliados acordaron desplegar en la cumbre de la organización en julio de 2018. Como primer paso, se decidió asumir algunas de las actividades de formación que actualmente realiza la Coalición Global contra el *Daesh*, de forma que parte de las tropas desplegadas en el marco de esta misión internacional pasen a estar bajo mando de la Alianza. Los ministros dejaron la puerta abierta a seguir estudiando otras fórmulas para incrementar su ayuda al país árabe. «Siempre se hará por petición e invitación de los iraquíes y cada paso se dará de forma coordinada con las autoridades locales», puntualizó Stoltenberg.

APOYO DE ESPAÑA

«La OTAN está en Irak porque nos lo ha pedido el Gobierno de Irak», recalcó el secretario general, y explicó que el objetivo aliado es «aumentar la capacidad de las Fuerzas Armadas iraquíes hasta que no requieran nuestro apoyo; estaremos allí el tiempo que sea necesario para asegurarnos de que todos juntos, la OTAN, la Coalición Internacional, el Gobierno iraquí y sus Fuerzas de Seguridad, estemos seguros de que hemos cumplido nuestro objetivo común: erradicar el terrorismo y garantizar que el *Daesh* no pueda volver a sembrar el terror». Y, tras felicitarse por los éxitos logrados en los últimos años, en los que el grupo terrorista ha sido prácticamente derrotado, quiso manifestar «el gran coraje y compromiso» mostrado por el pueblo y el Ejército iraquíes en su lucha.

En declaraciones a los medios, la ministra de Defensa, Margarita Robles, afirmó al final de la reunión en Bruselas que España está de acuerdo en que «en una primera fase nuestras tropas, la mayoría de las cuales están en Besmayah, pasen al mando de la OTAN», y recordó que «también tenemos contingentes bajo el paraguas de la coalición internacional en Taji o en Al Taqadum, y van a mantenerse allí». Robles señaló que España es un «socio serio y creíble para la Alianza Atlántica», e insistió en que la presencia de las tropas españolas en Irak «tiene que hacerse de acuerdo con el Gobierno iraquí».

Rosa Ruiz